

Comunicación de investigación.

TRAZOS DE SUSTRATOS LINGÜÍSTICOS PRE-CELTAS EN PROTOLENGUAJES DE LA PENÍNSULA IBÉRICA: Prefijos toponímicos en la zona Cantábrica - SUSTRATOS LINGÜÍSTICOS PRE-CELTAS.

Esteve Blanch, J.

Cita:

Esteve Blanch, J. (2015). *TRAZOS DE SUSTRATOS LINGÜÍSTICOS PRE-CELTAS EN PROTOLENGUAJES DE LA PENÍNSULA IBÉRICA: Prefijos toponímicos en la zona Cantábrica - SUSTRATOS LINGÜÍSTICOS PRE-CELTAS*. Comunicación de investigación.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jaume.esteve.blanch/6/1.pdf>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pUko/TrY/1.pdf>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TRAZOS DE SUSTRATOS LINGÜÍSTICOS PRE-CELTAS EN PROTOLENGUAJES DE LA PENÍNSULA IBÉRICA.

Prefijos toponímicos en la zona Cantábrica

Jaume Esteve Blanch

Doctor en Antropología Social y Cultural

Resumen

En el norte cantábrico de la Península Ibérica la presencia más o menos importante de migraciones celtas o centro europeas a lo largo del primer milenio BP, introduce un factor de dificultad interpretativa en los topónimos que encontramos en dicha zona, especialmente si buscamos, a través de ellos, sustratos de hablas ancestrales anteriores a dicha presencia.

A través del mismo método utilizado en nuestro artículo anterior (Esteve, 2014) sobre toponimia pirenaica, hemos procedido a analizar los prefijos de topónimos dentro de tres zonas integradas en un amplio norte cantábrico, donde se observan, aunque en menor medida que en el trabajo anterior, la presencia de las sílabas *-ar*, *-ir* y *-ur* en la primera sílaba de dichos nombres de lugar, hidrónimos u orónimos. En una parte importante de los casos la presencia de una consonante sonora inicial, indicaría la necesidad fonética de un elemento protético.

El paralelismo con el trabajo anterior nos inclina a proponer la presencia generalizada de protohablas gestadas a partir de dichas tres sílabas, que constituirían sustratos ancestrales introducidos posiblemente por los primeros pobladores de la Península Ibérica, en fases muy incipientes del lenguaje verbal humano, cuyo rastro podría seguirse a través del norte del continente africano (ver hidrónimos en el Magreb), abonando la hipótesis de migraciones de Homínidos y *H. Sapiens* hacia Europa a través de la zona de Gibraltar.

Palabras clave: Protolenguaje humano, sílabas generativas, toponimia, pre-celta, Cantábrico, Península Ibérica.

Abstract

In the Cantabrian zone of the Iberian Peninsula the more or less important presence of European Celtic or Center-Europeans migrations throughout first millennium BP., introduces a factor of interpretative difficulty in Place-names founded in this zone, if we looked for, through them, to find substrates of ancestral speaking ways, previously existing to Celtic presence.

Through the same method used in our previous paper (Esteve, 2014) on Pyrenees Place-names, we have come to analyze some prefixing syllables of Place-names within three zones integrated in a wide Spanish Cantabrian north area, where they are observed, although to a lesser extent than in the previous work, the presence of the syllables *-ar*, *-ir* and *-ur* as a first ones of these Place-names, Mountain place-names and Water place-names. In an important part of the cases the presence of an initial sonorous consonant, would indicate the phonetic necessity of a prothetic element.

Parallelism with the previous work inclines to us to propose the presence generalized of pre-protolanguages containing and developed from this first three syllables position, that would possibly introduced ancestral substrates by the first settlers of the Iberian Peninsula, inside emerging phases of human verbal language, whose sign could be followed through north of the African continent (see Water place-names in Magreb area), paying the hypothesis of Hominids and *H. Sapiens* migrations towards Europe through the zone of Gibraltar.

Key-Words: Human Protolanguage, Generative Syllables, Place-names, Pre-Celtic, Cantabrian, Iberian Peninsula.

“No me refiero a otra cosa que a los primeros sonidos articulados, y gesticulados, que después conoceríamos bajo la categoría lingüística de sílabas. Es decir, no contemplo en absoluto que el inicio del lenguaje fuera algo así como decir (parodiando): “Detrás de aquel montículo hay agua”, afirmación que daría pie a una interpretación lingüística, interpretación que no procedería en la hipótesis de una silabización inicial estricta”.

Puntualización del autor a una conocida lingüista, alarmada por la falta de documentación etnográfica (i) sobre tales hechos en el anterior artículo sobre el mismo (Esteve, 2014).

INTRODUCCIÓN

La mayor parte de los trabajos de investigación sobre lenguajes prelatinos en la Península Ibérica suelen considerar protohistóricamente solo los mencionados por los geógrafos greco-latinos; así se mencionan el euskera o vasco, el ibérico, el tartésico, el lusitano y las hablas¹ celtas (celtíbero en las zonas donde esas lenguas tuvieron una presencia escrita), casi siempre considerados en el estado lexicográfico en el que dichas hablas fueron encontradas y documentadas al inicio de la llegada de las grandes civilizaciones mediterráneas, tal como ocurrió a finales de primera milenio antes de nuestra Era (NE.) y también en reseñas especializadas al comienzo de la misma. Dentro de las conjeturas sobre un pasado anterior a dichos tiempos no es habitual plantear la existencia –como inevitablemente tuvo que existir– de unos sustratos lingüísticos más antiguos que las hablas mencionadas, siendo ello un caso especialmente limitante para el conocimiento de la prehistoria del citado territorio. Se obvia, en forma de investigación no abordada, que la mayoría de dichas hablas derivarían de hablas más arcaicas, las cuales habrían experimentado procesos de divergencia local² o ser aculturadas total o parcialmente por la llegada de otras etnias (éste podría ser el caso

¹ En las páginas de este artículo se considerarán sinónimos los términos “habla” y “lenguaje” cuando este último término se refiera a un lenguaje exclusivamente verbal.

² Ver Anexo II, ampliamente comentado en pp. 5 y 6.

de la influencia de las lenguas celtas en la parte noroccidental de la Península).³ Su estudio, no obstante, es prácticamente inexistente.

El presente trabajo busca dirigir una mirada interrogativa, dentro de un territorio limitado, sobre cuál pudo ser el panorama antes de la aparición de las lenguas que conocemos y que hemos mencionado en el párrafo anterior, las cuales, salvo el euskera, son actualmente lenguas muertas. Nos preguntaremos, en definitiva, sobre los sustratos lingüísticos ancestrales que antes hemos mencionado, considerando la evidencia epistemológica de que se fueron construyendo variantes dialectales, cada vez más diferenciadas a partir de dichos sustratos, mediante desarrollos locales en grupos humanos más o menos estables que procedían de las primeras presencias humanas⁴ en el territorio peninsular. La presencia de dichos sustratos correspondería a desarrollos lingüísticos que no necesariamente deberían corresponder a flujos migratorios únicos, tanto por su procedencia étnico-cultural como por el periodo en que se fueron produciendo las sucesivas migraciones hacia la Península.⁵

Las mismas razones que aconsejaron (Menéndez Pidal, 1968:35) a circunscribir el estudio toponímico de un eventual sustrato silábico en la zona pirenaica (Esteve, 2014),⁶ serán la razón para limitar el área de estudio del presente artículo a topónimos en los principales ejes orográficos de la Cordillera Cantábrica y aledaños que, como prolongación de los Pirineos, aunque con cierta discontinuidad en sus dos extremos, cruza aquella zona hasta entrar de forma clara y envolvente en León y Galicia.⁷ En dicho amplio territorio (Anexo I), al que podemos atribuir la presencia de unas hablas con distintos grados de influencia celta –incluso en zonas cercanas a Euskadi hallamos un clara influjo de dicha lengua– (González, J., 2004:144-145), es donde intentaremos buscar ese sustrato o sustratos anteriores a las mismas. El método de los prefijos toponímicos, utilizado en el artículo anteriormente mencionado, será también la

³ En lo sucesivo por “Península” se entenderá “Península Ibérica”.

⁴ Consideraciones anteriores que abarcarían otras especies dentro del género “Homínido” se mencionarán en las Conclusiones.

⁵ Ver Anexo I.

⁶ Artículo al que el que aquí planteamos pretende dar continuidad, cubriendo la mayor parte de la zona norte, orográficamente de difícil acceso en el pasado, de la Península Ibérica.

⁷ Con el fin de tener la mayor extensión posible en términos territoriales hemos añadido la zona de Urbión (zona de probable influencia del euskera arcaico) y las sierras del norte de Galicia colindantes con el territorio asturiano como prolongación de la cordillera cantábrica, menos protegidas por orografía ante probables migraciones e influencias de pueblos de hablas célticas.

metodología que se empleará aquí. En el caso de hablas, en la zona apuntada, conjeturalmente poco complejas⁸ como sería de esperar en estratos temporales anteriores al primer milenio antes de NE., pensamos que resulta más útil la utilización de dicha metodología que la investigación a partir de sufijos toponímicos, técnica por otro lado ya utilizada de forma exhaustiva en la mayor parte de estudios toponímicos, sin que por ello los resultados hayan aportado mucha luz sobre el interrogante mencionado, es decir, el posible rastro de hablas anteriores a las influencias célticas en el área peninsular estudiada.

BREVE APUNTE SOBRE PENETRACIÓN LINGÜÍSTICA EN ÁREAS INICIALMENTE DESHABITADAS.

En una disquisición puramente lógico-deductiva vamos a suponer un panorama ideal cual sería la Península Ibérica en el momento en que los primeros grupos humanos o protohumanos, tal vez con incipientes formas de habla en su sistema de comunicación,⁹ iniciaron el tránsito por la Península,¹⁰ sin descartar que junto con la sedentarización de ciertos grupos hubo sin duda muchos otros que consideraron su geografía como territorio de paso. No entraremos aquí en el camino y la procedencia de los primeros homínidos o humanos migrantes llegados a la Península, dejando abierto el interrogante sobre si algún grupo, anterior a la llegada de *homo sapiens*, utilizaba algún tipo de lenguaje verbal aunque fuera extremadamente rudimentario (Puente, A., 2006:18-20). El aspecto itinerante de las migraciones no será tratado en el presente artículo, pero sí se dará por supuesto, como premisa derivada de la cronología simbólica que se asocia a nuestra especie, que al menos los primeros ejemplares de *H. Sapiens* llegaron a la Península con el bagaje de una determinada comunicación lingüística, por elemental que ella fuera.

En el Anexo II se plantea un hipotético territorio (T), mientras va siendo ocupado por una primera migración lingüísticamente activa, mostrando el desarrollo de lo que el

⁸ La mención “poco compleja” no significa una minusvaloración de significados, sino más bien una menor riqueza lexical.

⁹ Volvemos a nuestro artículo anterior recordando que la comunicación humana tiene, en su inicio y claramente también en el presente, otras manifestaciones más allá de las puramente verbales (Esteve, 2014:4), junto con la posibilidad de la existencia de una cierta articulación lingüística ya en los homínidos (Esteve *op.cit.*)

¹⁰ El caso extremo y paradigmático sería el estudio de la ocupación humana y lingüística de Australia.

paso del tiempo, junto con la dispersión, nuevas migraciones y paulatina sedentarización de comunidades, puede haber ocasionado sobre el habla inicialmente introducida en el territorio que, con el paso de los siglos/milenios y con el creciente aislamiento o compartimentación cultural que se puede suponer como consecuencia de la sedentarización neolítica, iría formando nichos lingüísticos a su vez aislados durante largos periodos temporales.¹¹ En el caso del territorio que aquí estudiamos atribuiremos los residuos lingüísticos pre-celtas, considerando sucesivas derivadas, a las sucesivas hablas que penetraron en dicho territorio a través de migraciones anteriores a la situación derivada de eventuales influencias célticas, es decir, contemporáneas o anteriores a los últimos seis siglos del milenio anterior al comienzo de nuestra Era, influencias exhaustivamente tratadas en (Bascuas, 2006).

Contrariamente a ciertas tendencias metodológicas, y por coherencia con la técnica utilizada en el artículo anterior sobre las hablas ancestrales pirenaicas (Esteve, op.cit.), vamos a situar el punto de observación en los prefijos toponímicos. En las Conclusiones glosaremos este punto e insistiremos sobre la importancia que le concedemos en relación al establecimiento de puntos de engarce con protolenguajes conjeturalmente asociados a la llegada de las primeras poblaciones de humanos.¹²

DESARROLLO Y RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN.

La disponibilidad de Google Maps, a diferencia de Pirineos, se ha demostrado inviable para la mayor parte del territorio aquí estudiado salvo, muy someramente, en Urbión. Se ha utilizado el material cartográfico del Parque Nacional de los Picos de Europa de Ed. Alpina (escala 1:40.000, años 2007-2008) junto con aportes toponímicos de la zona (Caro, 2003:299-322) y de cartografías ancestrales (Ptolomeo,¹³ según se señala en las para algunos topónimos en las tablas del Anexo III) y también en (Estrabón, 2012). El

¹¹ No pensamos que sea excesivamente conjetural afirmar que una vez constituidos grupos humanos dispersos, la lucha por la supervivencia haría, salvo excepciones cooperativas, que el contacto con otros grupos dispersos se limitara -en un contexto inicial donde el comercio era una actividad desconocida-, salvo excepciones, a enfrentamientos más o menos cruentos donde la comunicación posiblemente se circunscribía a gritos y gestos de amenaza.

¹² Mencionamos de nuevo que la eventual presencia de anteriores proto-hablas a las asociadas al *H. Sapiens* no pasa de ser una conjetura razonable y el autor no considera desechable la hipótesis de ciertas protohablas en los homínidos anteriores a nuestra especie como también afirman otros autores citados (Puente, A., 2006)

¹³ Basado en la traducción inglesa de los comentarios (A. Aguirre Alvarez, V. Navarro Brotons y E. Rodríguez Galdeano) a *Cosmography - Latin Codex*. Library of the University of Valencia (XVth Century).

apartado de las sierras de Carba, Lourenzá y Xistral, en Galicia, se cubre con la cartografía del Instituto Geográfico Nacional de España - Xunta de Galicia (2009, para el diario A Opinión de A Coruña) escala 1:25.000 y Atlas de España, Ed. Aguilar (1992, para el diario El País) escala 1:250.000.

La selección se ha realizado para los prefijos toponímicos iniciados por *-ar*, *-er*, *-ir*, *-or* y *-ur* (ver Anexo III)¹⁴, introduciendo también las variantes en *-ie*, *-ua* y especialmente en *-ue* (susceptibles de proceder por un proceso de diptongación de los precursores en *-ir* o *-ur* para, incluso, terminar transformando la vocal en */e/* o */i/* y por tanto formando las sílabas *-er* o *-ir*). Consideramos, asimismo, la sílaba *-our* en territorio galaico, en zonas con abundancia de cursos de agua, que entendemos puede corresponder a un *-ur* en versión euskérica que referiría a dicha presencia de agua (ello es bastante evidente en la zona de Valadouro).¹⁵ Como en el estudio anterior, se formula la hipótesis de que la fonética y la grafía, al menos actuales, puedan proceder de la necesidad protética de utilizar ciertas consonantes precediendo las sílabas señaladas. En cualquier caso siendo ello una conjetura tendrá el valor académico que cada cual le quiera conceder, si bien dicha conjetura está consecuentemente apoyada en consideraciones de índole deductivo-racional.

En Anexo III se han establecido tres categorías toponímicas: Hidrónimos, Orónimos y Topónimos, con explicación de la conceptualización de los que se incluyen en esta última. De las posibles dudas de categorización no se desprenden ningún problema ya que el término en cuestión estará incluido en alguna de las tres categorías que se establecen a efectos de ciertas conclusiones que se plantearán en relación a la frecuencia de ciertos prefijos según conceptos geográficos.

A efectos de facilitar la identificación visual de la parte sensible (sílabas mencionadas en la página anterior) de la toponimia hemos señalado en negrita dicha porción del prefijo, dejando fuera de dicha marca las consonantes protéticas cuando las haya. No

¹⁴ La presencia global de los prefijos formados por *-or* y *-er* procede de considerar que dichos sonidos pueden proceder de una modificación fonética de cualquiera de los otros tres, aunque especialmente de los iniciados por las vocales */i/* y */u/*. Ello implica, fonéticamente, que seguimos el esquema de estudio anterior (Esteve *op.cit.*) sobre Pirineos, donde existían sólo cinco sonidos vocálicos, los actuales en castellano y euskera,

¹⁵ *val ... ur (?).

quisiéramos que ello se interpretara como una manera de forzar la presencia de dichas sílabas; se trata de una simple ayuda para facilitar su identificación en las tablas.

A diferencia del artículo sobre Pirineos, dejamos de nombrar topónimos de lugar con una única sigla ya que en la zona cantábrica se presentan en mucha menor medida. La abundancia de hagiotopónimos (localidades con nombres religiosos, especialmente de santos) indicaría una reciente, en términos relativos, colonización cristiana de la toponimia cantábrica, fuera sustituyendo topónimos anteriores o *ex novo* para nuevos asentamientos en el desplazamiento de poblaciones costeras hacia el sur del territorio que se habría dado a partir del siglo V de NE. En las Conclusiones daremos razones que procurarán la comprensión de dicha realidad.

Atendiendo a la extensión diversa y no exhaustivas de la zona actual y pirenaica (Esteve, 2014:8), la comparación por el número total de topónimos se demuestra trivial. Digamos no obstante que la densidad cartográfica de los prefijos señalados se observa menos acusada que en el estudio anterior sobre Pirineos. Asimismo observamos que la presencia relativa –sobre el total de topónimos identificados– de aquellos que empiezan, sin consonante protética, aunque sí por vocal muda, por las sílabas *-ar*, *-er*, *-ir*, *-or*, *-ur*, *-ier*, *-our*, y *uer*, es algo menos evidente (31,76 % en Pirineos vs. 25,35 % en Cantábrico, es decir, en el presente artículo, si solo consideramos los topónimos escogidos con prefijos formados por las sílabas *-ar*, *-ir* y *-ur*), matizando la mayor presencia de esta última cifra que en el caso de Pirineos era algo más abundante solo en la zona oeste, es decir, en zonas de habla actual en euskera.

El análisis de los datos recopilados en las tablas mencionadas, a pesar de ofrecer menos material toponímico que en trabajos anteriores, establece una tendencia hacia la presencia de los prefijos marcados por el sonido /r/ al final de las mismas –esta es una constante, bastante frecuente, que también obtenemos en los estudios toponímicos en las zonas montañosas del norte de la Península Ibérica–, conjeturándose también esta vez que la presencia de consonantes sonoras como primera letra del topónimo, antecediendo a la vocal, puede haber constituido una argucia fonética en el desarrollo de determinadas hablas, para favorecer la pronunciación de una vocal inicial (no es

ninguna tema ajeno a la práctica humana del lenguaje verbal que una parte importante de las personas afectadas por una disfemia o tartamudez, se ayudan de consonantes protéticas para iniciar una palabra cuyo primer fonema empieza por una vocal).¹⁶

La mayor dificultad en la identificación de topónimos que correspondan a las premisas mencionadas en los párrafos anteriores, especialmente en la zona galaica donde la escala cartográfica utilizada no ayuda a generar un efecto “lupa”, induce a formularse algunas hipótesis que exponemos sintéticamente, amodo de anticipo de las Conclusiones:

- Las hipótesis formuladas, tanto en este trabajo circunscrito a la franja cantábrica como en el anterior (Esteve, *op.cit.*), **no** serían consecuencia de un desarrollo del lenguaje humano a partir de protosílabas generativas analizadas a partir de topónimos, debiéndose la presencia en las áreas estudiadas de los prefijos estudiados a aspectos puramente azarosos.
- Pudiendo haberse producido esta generación de topónimos a partir de las protosílabas generativas enunciadas, cabría atribuir su mayor rareza en el área cantábrica vs. Pirineos a un fenómeno achacable a aspectos ecológicos (menores nichos aislados donde las comunidades humanas pudieran consolidarse) y al efecto de sucesivas migraciones que requerían los refugios defensivos y nutritivos representados por la orografía, la fauna y la flora pirenaicas, desplazando totalmente a anteriores poblaciones.
- Las migraciones de hablantes en lenguas celtas¹⁷ en las áreas aquí estudiadas, cuya mayor o menor entidad todavía se debate en la comunidad científica debido a la ausencia manifiesta de campos de urnas (Caro, 2003 I: 143-147), pudieran haber ocasionado una distorsión lingüística sobre las hablas anteriores que supuso cambios culturales sustanciales, entre ellos los lingüísticos, préstamos o incluso aculturaciones en determinados ámbitos. La afectación en este caso del lenguaje encontrado por los migrantes, salvo

¹⁶ Salgado Ruiz, A., (2005) *Manual Práctico de Tartamudez*. Síntesis. Madrid

¹⁷ Datación media 650 a.NE., aunque se anticipan algunas previas en sXIV a.NE., especialmente en zonas peninsulares cercanas al Mediterráneo.

en áreas muy aisladas del centro de la cordillera cantábrica (donde encontramos el prefijo *-ur* en Picu **Urquiellu** (Naranjo de Bulnes) o Macizo de los **Urrieles**, fue muy superior a las que previsiblemente ocurrió en las zonas pirenaicas más escarpadas y de difícil acceso, donde actuó un factor orográfico de protección cultural.¹⁸

La primera hipótesis conduce a dar por no viable tanto el artículo como el trabajo en su conjunto. Siendo ello una posibilidad epistemológica que hay que tener presente, vamos, no obstante, a entresacar algunas consecuencias de los otros dos puntos a efectos de la posibilidad de la eventual validez, total o parcial, de las hipótesis aquí enunciadas.

En una obra magnífica, pero de planteamiento conceptual limitante, E. Bascuas ilustra las raíces hidronímicas de Galicia como si estas existieran por obra de los celtas, lengua (bajo la denominación genérica de indoeuropeo) a la que dicho autor suele atribuir casi todos los topónimos (hidrónimos) galaicos, exhaustivamente mencionados y contrastados con otros trabajos de autores especializados (Bascuas, 2006: 13-14). Tomada su síntesis en sentido reduccionista, sería tanto como suponer que hablas y voluntad consciente de dar nombre a la hidrografía en este caso, fue algo que no tenían los pobladores de esta zona de la Península anteriores a la llegada de hablantes de lenguas celtas. Ello nos parece de difícil aceptación, así como también su corolario que vendría a decir que, de existir topónimos anteriores a dichas migraciones centroeuropeas, no dejaron restos identificables en los nombres de lugar. El amor por una tradición lingüística no debe impedirnos aceptar que el ser humano ya hablaba en las zonas galaicas antes de la migración céltica –no quisiéramos que esta obviedad sonara burlona– y, parece que es de sentido común y un fenómeno ampliamente contrastado, que los topónimos-hidrónimos son las voces que más larga pervivencia suelen tener [(Nuñez, 2013:373) citando a Krahe], aún con las excepciones observadas en casos de migraciones totales,¹⁹ es decir, aquellas que aculturán casi enteramente a

¹⁸ Invitamos a los lectores a consultar la bibliografía de (Martino, E., 1998-2002), citada en la p. 18, con el fin de profundizar en la toponimia de Picos de Europa y en la etimología del nombre del propio macizo.

¹⁹ Aún cuando hay ejemplos peninsulares que harían pensar que, de no haber existido registro escrito, los topónimos árabes habrían borrado de la memoria popular topónimos anteriores a la presencia musulmana en dicho

una población preexistente. Alguna voz, de ese pasado remoto, debería encontrarse en la toponimia –hidronimia en este caso– y tal vez merecería alguna reseña particular sobre eventuales influencias.

En este sentido la “tribu” galaica de los ártabros o arotebras (Estrabón, 2012:213) anticipa una toponimia asociada al promontorio ártabro (Estrabón, 502), y conjeturalmente a la ría de Ares, que dicho autor cita en base a mapas de Artemidoro. ¿Estamos seguros que la voz “ártabro” (arotebra) es de origen celta o ya definía un lugar y posiblemente unos pobladores anteriores a eventuales migrantes celtas? Estas preguntas se nos formulan a partir de la comentada obra de Bascuas. Más aún, en los fragmentos de su obra donde se da una importancia capital a los prefijos, encontramos unas raíces que podemos asimilar a las mencionadas en la lista de topónimos que acompaña este artículo (Anexo III) y también las correspondientes a la zona de Pirineos (Esteve, 2014:9-15); nos referimos a los que el autor señala como *TAR-, *TER- y *TUR- (Bascuas, 2006:261, 299 y 304) y que representarían la protetización de *-ar*, *-er* (o *-ir*)²⁰ y *-ur*.

Lo mencionado en el apartado anterior y en la nota 15 vendrían a simplificar el espectro vocálico fonético de eventuales hablas en el norte de la Península Ibérica (en su sentido más amplio de Norte) anteriores a la presencia céltica si bien debe aceptarse que su presencia indudablemente ha influido en la toponimia formativa²¹ o en la red denominación de los nombres de lugar o accidente. No por su menor presencia aparente dejamos de pensar que ciertas sílabas generativas estaban presentes, tal vez coincidentes y desde una antigüedad difícil de precisar, tanto en las alturas cantábricas como en las pirenaicas.

territorio [casos como Arriaca (actual Guadalajara) o el río Betis (actual Guadalquivir) o Urius (actual Tinto), para poner sólo tres ejemplos entre otros muchos posibles].

²⁰ El mencionado autor en las pp. 101 y 119 de la obra comentada, respectivamente, da valor de intercambiabilidad fonética a la *i* con *e*, y a la *u* con *o*, en cualquier punto del topónimo.

²¹ Con esta voz pretendemos describir el proceso de dar nombre a un lugar, río, montaña, etc.

CONCLUSIONES

En las páginas anteriores hemos pretendido dar continuidad, aunque con menor riqueza toponímica, a lo que fue la hipótesis central de nuestro anterior artículo (Esteve, *op.cit.*). La magnífica labor de Ruhlen, en su obra traducida al francés bajo el título *L'origine des langues*, nos anima a conjeturar un origen único del habla humana²² si bien con una posterior diversificación territorial, que sería obligada debido a las migraciones de la población que inicialmente compartía ese “lenguaje” madre, altamente rudimentario,²³ que en nuestra hipótesis hemos dado en llamar silábico generativo. Su rastro parece que puede seguirse en el caso estudiado de nuestra Península en su franja norte y, especialmente, en aquellas zonas altamente impermeables a una renovación de la presencia humana en tiempos anteriores a la presencia romana; ello significaría una pervivencia más acusada de topónimos ancestrales que se demuestra a través de los prefijos que hemos venido en denominar generativos, y que preferimos a la innecesaria ampulosidad del adjetivo “primordiales”.

Si algún lector quiere buscar similitudes o rastros de dichos prefijos le invitamos tan sólo, y en el ámbito de una lengua semítica como el árabe cuyas zonas de desarrollo acogieron posiblemente las primeras migraciones afro-asiáticas, a examinar el caso emblemático de que las vocales en dicha lengua son tres: /a/, /i/ y /u/ (con tres prolongaciones de los mismos sonidos fonético, en su versión larga que no introduce un nuevo sonido articular). Añadiremos que el nominativo “río”, en árabe ancestral, es la voz *al Nahr*; -ar, en definitiva, pero con la adición de una consonante protética. Casualidad o, en términos que tal vez harían sonreír a Ruhlen, una comparatividad sospechosa o incluso cómplice, a lo que no es extraño el trabajo de análisis de las semejanzas del euskera arcaico (y sus prefijos generales toponímicos) con el bereber – presente en amplias zonas del norte-mediterráneo africano– y con hablas caucásicas, que se pueden encontrar en la bibliografía citada (Nuñez, 2013:285).

Nos parece bastante evidente que, de nuestros trabajos, se deduce una divergencia lingüística apoyada en raíces iniciales de ciertos fonemas toponímicos –o prefijos–, tan

²² Ver matización en N.B. p. 17.

²³ Ruhlen utiliza el término “lengua madre” que, aplicado a un protolenguaje extremadamente básico como el que aquí tratamos de describir, más bien describiría una fase posterior del mismo (ver N.B. p.17).

básicas que nos atreveríamos a proponer su denominación como las “tres raíces”. La radicalidad, tal vez, de tal afirmación nos inclina a insinuarla tan solo como el inicio de un camino; planteamos dicha conjetura a modo de una hipótesis que hemos encontrado desbrozando topónimos del amplio norte peninsular y que, más allá de nuestra limitada capacidad, merece que sea trabajada, ampliada y, en cualquier caso, siempre verificada con el complemento de trabajos de campo que por hoy nos son inabordables. Pensamos que lo expuesto invita a la reflexión y, reiteramos, a intentar su verificación.

En el Anexo II planteamos un tema tal vez trivial pero que nos ha parecido adecuado esquematizar para que de su ilustración pueda surgir un elemento de reflexión sobre el remoto pasado lingüístico humano y, como caso particular, de lo que pudo haber sido este pasado en la Península Ibérica. Aunque no se pretende la discusión estricta de tal tema, el esquema propuesto incidiría en la hipótesis de una entrada por Gibraltar,²⁴ aunque no única pero sí temporalmente inaugural, de los migrantes que llevaban en su acervo cultural, como mínimo, un protolenguaje silábico.²⁵ Dada la abundancia de los prefijos que se han señalado en la zona pirenaica y en menor medida en las zonas montañosas cantábricas, podría pensarse en un tránsito rápido de migraciones ancestrales hasta las zonas del norte de dicha península donde se incrustarían dichas sílabas en la toponimia en forma de prefijos o simplemente en monosilábicas voces aisladas. La orografía habría actuado como factor de protección y mantenimiento hasta donde ello hubiera sido posible atendiendo a dinámicas migratorio-culturales. Así hasta nuestros días cuya toponimia es básicamente la estudiada.

El eventual asalto del subcontinente europeo desde Gibraltar no invalida las evidencias que hasta la fecha han hecho pensar en que la vía más habitual de acceso de los humanos a dicho subcontinente pudo ser el corredor de Levante o, a través de lo que hoy es Palestina y, extensamente, a través de las cuencas del Tigris y el Éufrates, y de allí, a través de los territorios adyacentes. La migración a través de la Península Ibérica

²⁴ Siendo evidente el paso de Gibraltar por los neandertales tardíos en dirección norte-sur, entendemos que la conjetura de un paso de homínidos sur-norte no debería representar un problema de aceptación, especialmente durante las glaciaciones en las que el nivel del mar habría descendido significativamente, acortando sensiblemente la distancia Europa-África.

²⁵ De la eventual carga protolingüística de otros flujos migratorios de homínidos y h. Sapiens, a través del corredor de Levante (Palestina) debería encontrarse rastro toponímico en zonas montañosas (aislamiento poblacional y lingüístico) en la zona caucásica donde se evidencian similitudes no despreciables de hablas locales con el euskera.

habría experimentado posteriormente un flujo de comunicación migratoria con el resto de Europa a través de los pasos naturales de Pirineos, comunicación que hay que considerar siempre en ambos sentidos, pero manteniendo una cierta encriptación de dichas sílabas primordiales en las zonas montañosas del norte. Cavalli-Sforza en sus esquemas genético-lingüísticos (Cavalli-Sforza, 2000:162-163), segrega el subcontinente euroasiático hacia lenguas primordiales dene-caucasianas, en cuya familia encontraríamos el euskera y, siguiendo dicho esquema, todo lo que fueron hablas peninsulares hace 10.000 años. Lamentablemente la desertización del Sahara creó también una desertización toponímica y, en parte también lingüística, que dificulta los nexos de unión que podrían justificar empíricamente el paso de homínidos y humanos modernos por Gibraltar.²⁶

A fuer de abundar en las evidencias toponímicas, la presencia en la hidronimia europea de cursos de agua que empiezan por *ar-*, es hegemónica y difícil de atribuir a la casualidad (Núñez, 2013:374-375) junto con otras también señaladas en dicha cita bibliográfica en relación a *ur-*,²⁷ ambas relacionadas con elementos hidronímicos o de sus derivaciones en forma de valles o picos en zonas con abundancia hídrica (**Ur**quiellu y **Ouro**, por citar dos topónimos de la zona cantábrica). La hegemonía aumenta sensiblemente si contemplamos la hipótesis de la ubicuidad de las consonantes líquidas *lrl* y *lll* junto con las consonantes protéticas, posteriores a la aparición de dichas sílabas generativas como consecuencia de la necesidad de apoyos fonéticos.

Como hemos señalado en la p. 12, al mencionar la fonética de la voz “río” en árabe, la presencia de la sílaba *ar-* en contextos hidronímicos se extendería al sur del subcontinente europeo. Buen ejemplo de ello son ciertos prefijos en la hidronimia de Marruecos. De conservarse topónimos de lo que fueron los cursos hidrográficos subyacentes en lo que hoy es el Sáhara, dicha extensión silábica en los hidrónimos tal vez sería bastante más evidente.

²⁶ Rizaríamos el rizo si consideramos un eventual paso, por otro lado factible, desde el actual Túnez a Sicilia (con un posible intermedio de la isla de Lampedusa), mucho más cerca que en la actualidad en las épocas glaciales ya mencionadas.

²⁷ Ver N.B. en p. 17.

La hipótesis-resumen, o resultante final de estas conclusiones, no deja de ser un grupo de proposiciones ya parcialmente apuntadas en el artículo precedente (Esteve, *op.cit.*) y que aquí resumiremos esquemáticamente como hipótesis conjeturales de trabajo:

- *El origen del lenguaje es monosilábico por estructuración silábica de sonidos guturales²⁸ que solían tener el fonema /r/ como final de dichas sílaba, aunque posteriormente dicho fonema pudo cambiar a /l/ en ciertos casos y lugares. El lenguaje gestual o no verbal tendría una influencia cabal en la fase inicial del lenguaje humano, ya que representaría todos los complementos comunicativos que acompañaban al propio proceso comunicativo.²⁹*
- *Las sílabas iniciales, que proponemos llamar generativas, serían -ar, -ir y -ur, también según casos y lugares irían precedidas de consonantes sonoras protéticas (ayuda a la fonetización de las vocales de dichas tres sílabas).*
- *El rastro de dichas sílabas puede seguirse en la toponimia –y especialmente en la hidronimia– analizada en nuestros estudios, circunscrita en este caso al norte de la Península Ibérica, pero generalizable en el caso principalmente de los nombres de río al subcontinente europeo y zonas del norte de África.*
- *El concepto de “sílabas generativas” implica que a partir de las mismas y por un proceso de agregación y diferenciación (declinación) se fueron particularizando topónimos y, en paralelo, se empezaría a construir un lenguaje externo a los topónimos. Es posible que la fase protosilábica, o de sílabas generativas, más la gestualización o lenguaje no verbal paralelo con la finalidad de proveer significado, fuera un periodo de duración muy prolongada, estrictamente anterior o solapándose parcialmente con la fase posterior de agregación silábica. Aún hoy el lenguaje no verbal constituye una forma importante de la comunicación humana percibida, con claro impacto en la pragmática del discurso.*

²⁸ Vendría a suscribir la hipótesis denominada “bow-wow” en el mundo académico anglosajón.

²⁹ Matizamos el concepto de “doble articulación” (Cela y Ayala, 2006:492-493) que dichos autores mencionan en relación al contenido de significado de cualquier verbalización para ser considerada lenguaje. Compartiendo enteramente el fondo de la cuestión, entendemos que la eventual gesticulación que acompañaba a la silabización incipiente introducía el factor de “significado” que la incipiente verbalización tal vez no llegara a completar.

- *La presencia importante de dichas sílabas, principalmente en Pirineos, induciría a pensar que los primeros hablantes que llegaron a estas zonas no habían elaborado todavía un lenguaje complejo, utilizando básicamente dichas sílabas generativas, con poca complejidad fonética y léxica añadida, para la denominación de lugares.*
- *Dudamos del momento en el que se produce la silabización –antes o después de la aparición del H. Sapiens, (Esteve, 2014:4-5)– y por consiguiente no podemos asegurar qué especie situó (Arensburg, 1989), a través de procesos migratorios, dichas sílabas o algunos agregado silábicos, en otros contextos geográficos distintos a la sabana africana (Kenya-Etiopía) donde aceptamos que se produce un desarrollo homínido que da lugar a la aparición de nuestra especie y debería ser cuna del lenguaje.*
- *Abundando en lo dicho anteriormente, insistimos en que sucesivas migraciones de homínidos hasta llegar al H. Sapiens, podrían representar distintas etapas de exportación de protohablas hacia otros continentes desde África, hasta llegar a una generación, en dicho continente, de un habla ya simbólica a partir de dichas probables protohablas “homínidas” más las aportadas por los primeros H. Sapiens, donde los elementos gestuales quedan incorporados al lenguaje, aunque no se prescindiera de ellos en el proceso comunicativo. La eclosión simbólica sí que parece un fenómeno típicamente humano, o de homínidos avanzados en cualquier caso, que significa añadirle la evidencia creciente de su existencia en el mundo neandertal (Arsuaga, 2004).³⁰*

A través de nuestros dos trabajos hemos pretendido apoyar los anteriores enunciados con datos y razonamientos empíricos, algunos de ellos conjeturales, que hemos planteado en los mismos. Este es un inicio de camino, el cual lo entendemos como motivo y guía para posteriores estudios con mayores medios y donde el trabajo de campo, modestamente, solo podrá confirmar aquellos extremos de lo expuesto que

³⁰ Esta circunstancia situaría la eclosión simbólica al margen de la emergencia del lenguaje hablado humano en la franja de los 50.000 años a.NE. que se ha querido interpretar como el inicio del simbolismo. Y ello significaría dos orígenes de lenguaje (neandertal y humano) o una emergencia anterior a ambas especies que entroncaría con los homínidos africanos avanzados, posiblemente *H. Ergaster*.

sean posibles retomar a partir de topónimos locales, en ocasiones solo presentes en las hablas y textos populares.

N.B.

En la afirmación de un origen único del habla humana quedan dos cabos sueltos y prefiguran aquello que suele definirse como un cierto malestar cultura: nos referimos tanto a la posibilidad de que los neandertales hablaran (con un habla propia y no prestada durante su coincidencia temporal con los humanos modernos) como a la evidencia de que los topónimos, básicamente hidronímicos iniciados por –ur, ampliamente extendidos como mínimo en Pirineos pero llegando hasta Valadouro en nuestros dos artículos, no guardan relación con las hipótesis de la universalidad de la voz agua (aq'wa), en la terminología de Rhulen.³¹

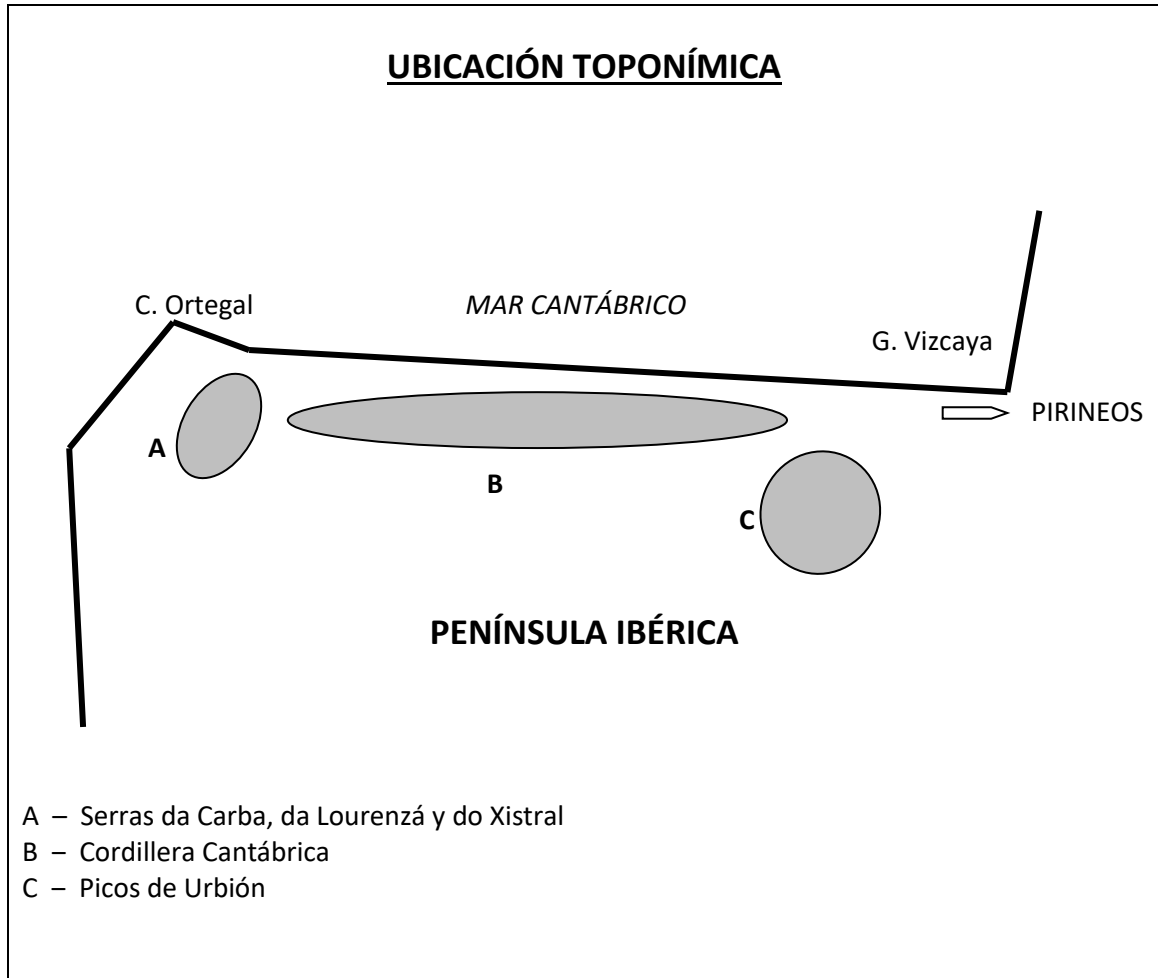
No es el momento ni existe el espacio para debatir ambos puntos, pero sí la ocasión para plantear ambos interrogantes finales. No cabe duda que la generación de un habla neandertal propia en Euroasia sería un segundo punto de emergencia del lenguaje y la presencia de hidrónimos iniciados por la sílaba –ur, cuya característica es la total disimilitud fonética con la voz “aq'wa”, pondría de nuevo sobre la mesa la cuestión de quiénes, cuándo y dónde se formaron dichas voces tan diferenciadas y quién situó la primera en la Península Ibérica, donde permaneció largo tiempo encriptada como una sílaba descriptiva al margen de la otra voz que constituye un universal para la gran mayoría de familias lingüísticas. Ello requeriría no sólo una respuesta fonética sino, probablemente, una reflexión sobre qué población de homínidos pudo generarla y migrar con una protohabla significativa y radicalmente diferenciada de la denominación de “agua” en la mayoría de familias lingüísticas, y que refiere al primer elemento en importancia en la lista de nutrientes que permiten la supervivencia de cualquier ser viviente.

³¹ Ruhlen, M., 2006:159-168.

BIBLIOGRAFÍA

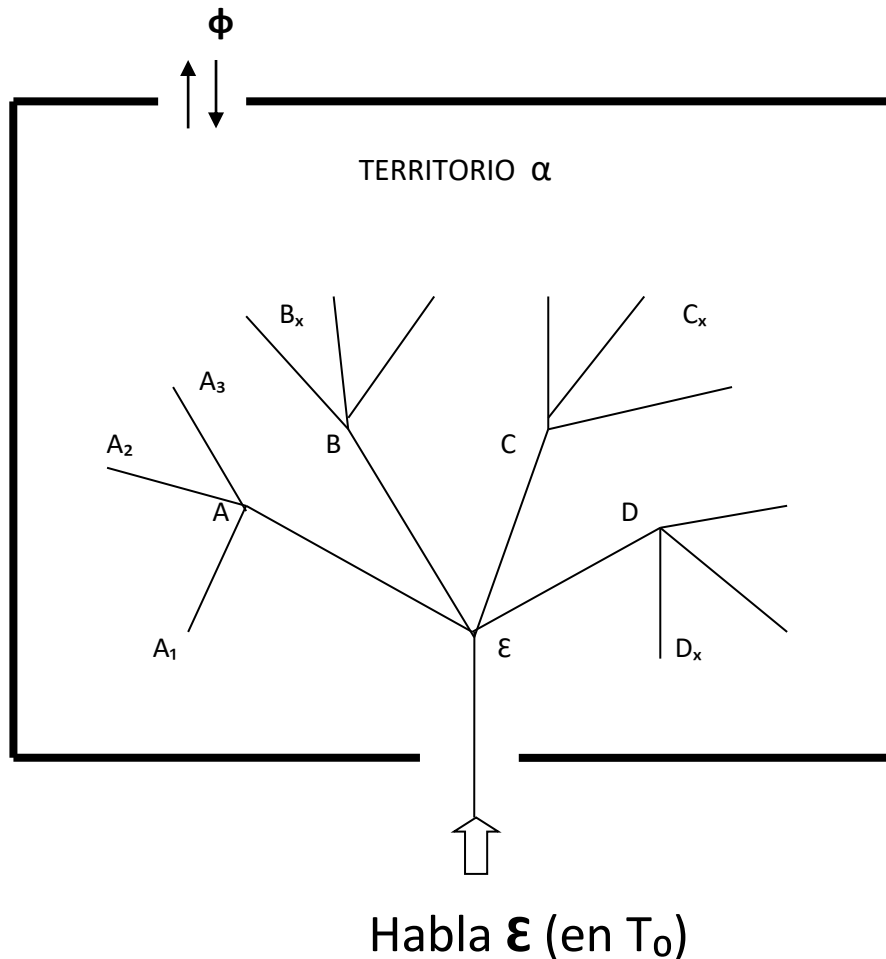
- Arensburg, B. and others, (1989) *A Middle Paleolithic human hyoid bone*, en "Nature" n° 338: 758-760.
- Arsuaga, J.L., (1999) 2004 *El collar del Neandertal*. Random House Mondadori. Barcelona
- Bascuas, E., (2006) *Hidronimia y léxico de origen paleoeuropeo en Galicia*. Edicions do Castro. A Coruña.
- Carbonell, E. (coord.), (2005) *Homínidos. Las primeras ocupaciones de los continentes*. Ariel. Barcelona.
- Caro Baroja, J., (1949) 1971 *Los Vascos*. Istmo, Madrid.
(1946), 2003 (I y II) *Los Pueblos de España*. Alianza, Madrid.
- Cavalli-Sforza, L. (1996) 2000 *Genes, pueblos y lenguas*. Crítica. Barcelona
(1994) *Quiénes somos. Historia de la diversidad humana*. Crítica. Barcelona.
- Cela, C.J., Ayala, F.J. (2001) 2006 *Senderos de la Evolución Humana*. Alianza, Madrid.
- Esteve, J. (2014) *Protolenguajes monosilábicos: Un acercamiento etnográfico-toponímico en el ámbito pirenaico*. Acta Académica (www.aacademica.com).
- Estrabón (sI de NE.), 2012 *Geografía de Iberia (Libro III)*, Clásicos de Grecia y Roma, Alianza Editorial, Madrid.
- Gracia, F., Munilla, G. (2004) *Protohistoria. Pueblos y culturas en el Mediterráneo entre los siglos XIV y II a.C.* Edicions Universitat de Barcelona. Barcelona.
- González Echegaray, J. (2004) *Los Cántabros*, Ediciones de Librería Estudio. Santander.
- Hauser, M. (2000) *Wild minds: What animals really think*. Henry Holt, N.Y.
- Lieberman, Ph. (2006) *Towards an Evolutionary Biology of Language*. Cambridge. Harvard University Press.
- Martino, E. (1998) (2002) *En torno a los Picos de Europa I y II*. Ediciones de la Calle del Pez. León.
- Menéndez Pidal, R. (1968) *Toponimia Prerrománica Hispana*. Gredos, Madrid.
- Nuñez, L., (2003) 2013 *El euskera arcaico. Extensión y parentescos*. Txalaparta. Tafalla.
- Ptolomeo, C. (sII a. NE.) *Cosmography, Latin Codex*. Library of the University of Valencia (XVth. Century).
- Puente Ferreras, A., (2006) *Los orígenes del lenguaje*. Alianza, Madrid.
- Ruhlen, M. (1994) 2007 *L'origine des langues*. Gallimard. Paris.
- Vennemann, T. Y H., (2003) *La lengua originaria de los europeos prehistóricos en "Investigación y Ciencia" I-03*, pp. 62-67.

ANEXO I



ANEXO II

ESQUEMA DISPERSIÓN LINGÜÍSTICA TIPO PALMERA FRACTAL



T – Consideración temporal.

ϵ – Habla inicial (entrada en territorio α despoblado)

A, B, C, D ... Hablas en primera derivada de ϵ al cabo de m años

a_x, b_x Hablas en segunda, tercera, derivadas de ϵ al cabo de n años, siendo $n \gg m$.

ϕ – Dinámica “hablas” en $T_s > T_0$ en un contexto influenciado por migraciones (en T_s existe una influencia exterior de la familia de hablas ϵ y una entrada en el territorio α de otras familias “lingüísticas”) y algunas de salida pueden ser migraciones de continuación a la ocupación de α por el mismo grupo de migrantes con una carga lingüística muy parecida a ϵ .

ANEXO III

UBICACION ³²	Hidrónimos	Orónimos	Topónimos (nombres de lugar o población)
Zona Sierra Urbión (Vértice provincias Soria/Rioja/Burgos)			
	Arlanza , Río	Hormazas , Sierra	Duruelo de la Sierra
	Duero , Río	Marañón , Pico	
	Iregua , Río	Urbión , Pico	
	Ormazal , Arroyo		
	Torneda , Arroyo de la		
	Urbión , Río		
Picos de Europa (zona oriental)			
	Arreondas , canal	Aravalles , Pico	Araña
	Burón , Río	Argayón (mina)	Aravanes , Corrales de
	Cares , Río	Barreda (collado y puente)	Areños
	Carrandi , Río	Carielda , Sierra de	Argüébanes
	Naria , Río	Carraspión ,	Bárcena
		Carriá	Bargoña , La
		Cuera , Sierra de	Baró
		Cuerres , Cuesta de les	Bores
		Hueres	Cáraves
		Párnaves	Maredes
			Orre
			Para
			Toranzo
			Turieno
Picos de Europa (zona central)			
	Argao , Fuente del	Arria , Torre de	Arangas
	Argayo	Caros , Picos de la vega	Ario , Vega de

³² Ciertos topónimos genéricos –en especial los correspondientes a ríos– pueden estar presentes en otras zonas de los macizos debido a su recorrido. Se mencionarán únicamente en su primera ubicación desde este a oeste. Independiente del lugar de nacimiento.

	(congesto)	de los	
	Mirón, Río	Dureyo	Arnandes, invernales de
	Nora, Río	Garmas, Peña las	Arriondas
	Párvulas, riega las	Larras, Cueto	Corros, Vega los
	Purón, Río	Llordes, Torre del hoyo de	Cardo
	Tornu, Fuente del	Orandi	Carcedo
		Párdida, Torre de la	Carreña
		Torca	Corzana
		Urriellu, Picu (Naranjo de Bulnes)	Cordiñanes
		Urrieles, macizo central	Corijales
			Cuerres, Vega de los
			Ortiguera
			Tarano
			Tornallas
			Urdias, Chozo
Picos de Europa (zona occidental y resto occidente asturiano)			
	Argañeu, Río	Aracón, Pica	Arcenorio
	Argolla, Río	Arganada, Collada	Arganda, La
	Barayo, Río	Argaos, Los	Argolibio
	Ordaltega, Fuente la	Cardosas, Pico	Arnaedo
	Orlé, Río	Carriá, Pico	Arquín, El
	Narcea, Río	Cornión, Macizo del	Bárcena, Puente
	Piriañes, Río	Curelles, Porru	Carao-Castiellu
	Porcia, Río	Farres, Pica	Carbes
	Suerga, Río	Jario, El	Cardes
	Tueros, Río los	Jurcueto	Carombo
		Mortayales, Pico	Carru, Vega del
		Norín, Peña	Corain
		Orandi, Collado de	Corao
		Parades, Valle de	Cuartes
		Parriellu, Collado	Narciamundi
		Purcia, Porru	Narves
		Torco, Torre del	Orientes
			Paroro
			Parres, San Xuan de
			Torio
			Urbán
			Vierdes

Galicia nororiental (Valadouro y Sierras de Carba, Lourenzà y Xistral)			
	Ouro, Río	Carba, Sierra de	Arbol
		Carracedo	Arca
		Guriscado, Monte	Argomoso
		Lourenzà, Serra da	Burgás
			Burum (*)
			Corvelle
			Caronium (*)
			Cordal
			Cortegaza
			Irixoa
			Muras
			Ourol
			Pormaio
			Turuptiana (*)
			Turriga (*)
			douro, Vala-

(*) Topónimos extraídos del Atlas de Claudio Ptolomeo, como “ciudades interiores” situadas en territorio de la tribu “Lucenses” (las coordenadas señaladas contienen errores evidentes ya que algunos de los puntos se encontrarían en pleno mar). No necesariamente pertenecen a la zona descrita pero sí en situación muy próxima.